

Elogio del buen maestro...

Doctor José Miguel Avilán Rovira, Sillón XXII (1922-2014)

Dr. Rafael Muci-Mendoza

Individuo de Número, Sillón IV



Figura 1. El Maestro Avilán frente a las fuentes del Museo Metropolitano de Nueva York.

Veré distinto y uno
lo que es y lo que ha sido
y su principio propio y escondido.

Fray Luis de León (1527-1591)

Sea de justicia afirmar que la vida de médico del Maestro Avilán estuvo apegada al magnífico blasón de la *tékhnē iatriké* hipocrática, la que adquirió casi sin pensarlo al través de su impoluto desempeño durante 68 años de ejercicio profesional sin pausas: "un saber hacer sabiendo

por qué se hace lo que se hace"; todo ello explicado con base a la rigurosidad con la que vivió su vida, a la pasión que se impuso en el aprendizaje del área de su experiencia que para algunos como yo, se me hace inhóspita y difícil de asir, al estudio exigente y continuado absorbiendo las últimas tendencias de su especialidad, a la carga que se impuso e impuso a quienes quisimos acompañarle en su camino, aquel de la epidemiología, de las estadísticas, ciencias tan áridas como a algunos nos parecen, pisando todos sus caminos, allanando todos sus baches y estudiando todas sus realidades.

Avilán se graduó de médico en la Universidad Central de Venezuela en febrero de 1946 formando parte de la promoción "doctor José María Vargas". Por razones de carestía de médicos en el área rural se les graduó antes de completar el sexto año y no se les exigió tesis de grado. Posteriormente él cumpliría con ese requisito sin serle impuesto. Eran todavía tiempos en que los médicos aprendíamos introyectando modelos y afianzándolos o modificándolos en el curso de nuestra exposición al cuidado de los pacientes, aprendiendo los conocimientos y destrezas necesarias para asir la ciencia de cómo cuidar un paciente.

Fue apegado a lo que Leonardo dijo a todos, que su ideal consistía en *sapere vedere* –saber ver-; por ello, enseñó a sus alumnos el modo de aprender las cosas y el modo de ser rectos, no utilizando las estadísticas como triquiñuela para torcer la verdad y demostrar lo inexistente pues entendía que sin una permanente referencia al arte del diagnóstico de las situaciones, a la clasificación de las enfermedades, no era posible comprender la estructura, el contenido y hasta la intención de la historia clínica en lo particular. Sin el don de la empatía y una gran sensibilidad social es imposible interesarse por lo colectivo; así, inicia su

trabajo en la Unidad Sanitaria de la ciudad de San Carlos que durante un año le permitió comprender e interesarse en la prevención de las enfermedades, y por ello, en 1949, completó un Curso de Médico Higienista, lo que valió ser escogido como médico jefe en diversas unidades sanitarias del interior del país; su desempeño, la acumulación de vivencias, el fogueo antes nuevas situaciones, y la publicación de sus experiencias le catapultó a Caracas, donde durante 7 años fue Médico Adjunto de la División de Epidemiología del entonces flamante Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. El corolario de tan decidida labor le valió ser enviado a la *Columbia University* en *New York* donde bebió con fruición de la experiencia del doctor Gurney Clark en epidemiología y de estadísticas con el doctor John Fertig. Es de hacer notar que años después citaba a su admirado Satya Swaroop, reconocida autoridad en estadística: "los administradores experimentados en salud pública han descrito las estadísticas como "los ojos y los oídos del empleado de salud pública", y esto es cercano a la verdad porque en ausencia de información estadística apropiada, estará ciego y sordo a sus responsabilidades". Con su carga de conocimientos, fue designado en sucesión en 1965 Jefe de la División de Estadística Vital, y entre los años 1966-1979, fue el encargado de elaborar y tener al día los famosos Anuarios de Epidemiología y Estadística Vital de que tanto nos beneficiáramos los médicos, muchos de ellos en colaboración con los profesores Heriberto Echezuría y Bruno Jerjes Vildósola. Pero en su desempeño como doctor no estaba él satisfecho; fue así como la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela le vio una vez más sentado en sus pupitres culminando en 1968 la Licenciatura en Educación, con la mención *Summa Cum Laude*.

Fue muy doloroso para él enterarse de la eliminación del Boletín Epidemiológico Semanal creado en 1938 por el doctor Darío Curiel Sánchez, académico, *sanitarista* y epidemiólogo venezolano de grandes virtudes, a quien se le debe la erradicación de la viruela en el país, cuando la intolerancia y el aborrecimiento de la verdad considerara que ya no era necesario mantener al médico informado acerca de la realidad epidemiológica del país. Semejante desafuero producto de la barbarie fue algo que nunca pudo digerir...

Su bondad fue llamada muchas veces para la validación matemática de los resultados en numerosas tesis doctorales, trabajos universitarios de ascenso de diversas instituciones académicas nacionales, trabajos de investigación y muy

especialmente los artículos a publicarse en la Gaceta Médica de Caracas, órgano de la Academia Nacional de Medicina y del Congreso Venezolano de Ciencias Médicas fundada el 13 de marzo de 1893 por el doctor Luís Razetti y de la que fue su acertado director por espacio de 13 años consecutivos y a la cual le sirvió con lealtad, prestancia y pulcritud; yo le acompañé como redactor por varios años y me nutrí de su bonhomía y sapiencia, y me consta de su celo y vigilancia en todo lo relativo a la publicación de esta, la revista biomédica más antigua publicada en el país. Miraba con atención aquellos artículos para publicación que le eran enviados por las comisiones respectivas, los corregía con esmero haciendo énfasis en la escritura, en el buen escribir nacido del buen decir, y especialmente en la pulcritud de las referencias bibliográficas así que se adaptaran al estilo de los Requisitos Uniformes para los manuscritos enviados a revistas biomédicas (el estilo de Vancouver), y cuando era procedente, llamaba a los autores de los que pretendían ser publicados y con gran respeto les exigía adaptarse a las reglas: En más de una ocasión me llamó o me envió una carta para explicarme el porqué de una corrección a un trabajo mío y la conveniencia de hacerla; no todos celebraban este llamado al aprendizaje porque les parecía excesivo; por mi parte, siempre le estuve agradecido porque el desprendimiento del maestro es una de sus más preciadas cualidades; así, que su sombra de doctor también me acogió pues siempre he creído que si los reparos de unos y otros nos sirven para advertir yerros y prevenir peligros, vengan enhorabuena.

Maestro es quien crea cultura, o sea, humaniza la naturaleza. Maestro de medicina es quien trabaja, a nivel natural, como docente y guía hacia una nueva y mejor cultura médica (enseñando cómo aprenderla, asimilarla y vivirla), y, a nivel sobrenatural, como profesor, uno que profesa una profesión de altos valores, que profesa una fe en una salud y una vida que apuntan a la trascendencia. Avilán fue un humanista cuyo presupuesto esencial fue humanizar; y así, si nos acogemos al pensamiento del pensador francés Pierre Henry Simón (1903-1972), estaremos de acuerdo que, "es una actitud de pensamiento que comporta dos afirmaciones esenciales: existe una naturaleza humana y lo humano se caracteriza por la vida del espíritu", y al hacernos más humanos, de acuerdo a María Moliner, nos hacemos menos crueles y menos severos... Un paradigma que Avilán nos lega, es el de nunca dejar de lado la labor docente, a mantenernos siempre insenescentes y en febril actividad, y aún más a nuestra edad, la edad de muchos académicos, cuando solemos ser llamados por cantos de sirenas al reposo del guerrero, al mar de los sargazos donde pereceremos atascados, que nos

lleva a la inamovilidad del intelecto, que nos mueve a dejar la curiosidad y los libros para estar enterados y al día con el conocimiento necesario para ser de ayuda a los colegas y estudiantes que así lo requieran hasta que la muerte nos llame. Es cierto que en su caso nunca le sobrevino la muerte biográfica, esa donde el trastorno cognitivo, la conciencia, la afectividad y la comunicación afecta de distinto grado nuestro proyecto de vida... esa que nos mata sin morirnos... Triste situación de tantos senescentes..., así dos días antes de morir, cuando habláramos por teléfono y a pesar del impedimento producido por el dolor que le taladraba los huesos y la medicación para combatirlo, me comentó acerca de un trabajo que yo había enviado en días pasados para publicación en *su* Gaceta..., pero triste reconocer que no recordaba los detalles del objeto de su preocupación...

En sí mismo, fue un prolífico escritor; sin contar sus editoriales cuatrimestrales en la Gaceta, las publicaciones periódicas durante toda su vida profesional le llevaron a escribir más de 200 trabajos sobre diversos tópicos, destacándose los temas epidemiológicos y estadísticos, las clasificaciones de enfermedades, y en general sobre las principales enfermedades que cómo un Lázaro resurrecto azotan de nuevo hoy día al sufrido pueblo venezolano.

Además de estos atributos relacionados con la medicina, fui capaz de apreciar su inmensa calidad humana expresada en su conducta ciudadana, en su trato, en su vida familiar, y en su afán ilimitado de complacer a quienes le pedían consejo o ayuda para divulgar alguna información biomédica.

Mientras ejercía sus funciones docentes, fue invitado a formar parte de la familia de la Academia Nacional de Medicina como miembro especial (1992-1994). Luego, en 1995, fue elegido como Miembro Correspondiente Nacional para ocupar el puesto N° 30 y en 1997, su desempeño en la Academia fue de tal eficacia que ascendió al sitial más elevado dentro de la corporación académica, a la categoría de Individuo de Número, para detentar el Sillón XXII.

Pero no todo fue rigor en su vida austera, era un admirador del grupo, *The Platters* (aquel formado en Los Ángeles en 1953 y disuelto a finales de los años 1960), grupo musical estadounidense de *rhythm and blues* y *Doo wop* –híbrido del *rhythm and blues* y *gospel*– compuesto por cinco cantantes negros (cuatro hombres y una mujer). Melodías como, “*Only you*”, “*The great pretender*”, “*My prayer*”, “*Smoke gets*

in your eyes”, “*Twilight time*”, “*Harbor lights*”, amenizaban sus horas de solaz. Gustaba igualmente reunirse socialmente con familiares y amigos; con motivo de la celebración de sus 90 años sus hijos le hicieron una reunión en casa; mi esposa y yo fuimos amablemente invitados a congratularlo; allí le vi bailar todo tipo de melodías y todas las damas presentes pedían sus favores haciendo cola para bailar con él; fue así como le vimos cambiando de pareja durante horas exhibiendo envidiable ritmo e incansable disposición.

El sufismo es un modo de vida y una enseñanza mística que ha tenido una influencia enorme en el mundo por más de 4 000 años. Los orígenes de los sufes son oscuros, pero su firma característica se ha hallado en documentos que se remontan a más de 2 000 años antes de Cristo. Su ideal es estar en el mundo, pero no ser de él: ser libres de toda ambición, avaricia, orgullo intelectual y obediencia ciega a las costumbres. Nasrudín es un Mulá (maestro), un personaje mítico de la tradición popular sufi. En su escuela uno de los niños le pregunta, - “¿Cuál es el mayor logro: el del hombre que conquista un imperio, el que pudiendo hacerlo no lo hace, o el de aquel que evita que otro lo haga?”. - “Sobre eso nada sé –dijo el Mulá–, pero sí conozco una tarea más difícil que cualquiera de esas”. - “¿Cuál es?, tratar de enseñarles a ustedes a ver las cosas tal como en realidad son...” Por ello, Avilán huyó del conocimiento sin dificultad, de la verdad sin falsedad, del logro sin esfuerzo y del progreso sin sacrificio... pero, la Moira inclemente que fija el destino de los hombres le llevó con poco sufrimiento, pletórico de realizaciones y consejos repartidos con bondad teñidos de la sabiduría que solo la experiencia otorga a otros menesteres...

Quedará indeleble en nuestro recuerdo, la figura del maestro y del académico comprometido, del amigo y del paradigma de dignidad y eficacia, del longevo creador... No lloremos por su ausencia, antes bien, nos alegraremos por la suerte de habernos topado con él en el camino de la vida y asimilado sus enseñanzas, enseñanzas que repartía a raudales. Entre los muertos no estará, pues vivirá en todo lo que con amor creó, su familia, sus hijos, su querida nieta también médica, sus amigos y colaboradores y en todos los que, irremediabilmente, recibieron algo de él, y llevan incorporados sin ellos ni él siquiera notarlo, algo de su recia personalidad... Descanse en la paz que forjó en su vida...